

## Carta con ocasión del inicio del año Pastoral 2010

Queridos sacerdotes y diáconos:

Al inicio de este nuevo año pastoral quisiera enviarles a todos un saludo afectuoso y agradecido por el esfuerzo y sacrificio que ponen en los trabajos de anuncio del Evangelio en nuestra querida diócesis de San Bernardo. El año 2010 reviste una característica especial: la Patria celebrará los 200 años de su emancipación. Ello será motivo de acción de gracias y también de renovados empeños en continuar nuestra misión de anunciar al Señor Jesús a todas las personas, de manera que sus enseñanzas alumbren el caminar de nuestra sociedad. Chile no puede ser comprendido verdaderamente si no es desde la mirada de la fe cristiana y católica en que nació y se ha desarrollado. De allí que los intentos de excluir los valores y virtudes esenciales que de aquella visión nacieron, hayan traído tantos males a nuestra Patria, como ha sido especialmente patente en las últimas décadas.

### 1. La misión continental, un trabajo constante.

Estamos en medio del tiempo que la Iglesia en América Latina y el Caribe ha querido llamar Misión Continental. En nuestra diócesis hemos establecido un camino concreto por medio de unas **Orientaciones para la Misión Diocesana. Documento de trabajo. Primera Etapa 2009-2010** que todos conocen y que buscan desarrollar **los lugares de encuentro con Cristo** que propone el documento de Aparecida. Como se señala en él, se trata de un tiempo de **crecimiento en el ardor misionero** de todos los que participan más activamente en nuestros trabajos pastorales, para que luego esas personas y grupos, **guiadas por sus sacerdotes**, “salgan a los caminos” a anunciar el Evangelio. “Así como Tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado también a ellos al mundo”. (Jn 17, 18) nos vuelve a decir el Señor a todos. Como se señala en la orientaciones: **“La primera etapa que puede llamarse de conversión y crecimiento en el amor a Dios y a la Iglesia de quienes tiene la responsabilidad de conducir los procesos pastorales y los medios necesarios para que la gracia de Cristo alcance al pueblo de Dios**, es, si puede decir así, un tiempo de **sensibilización de los agentes pastorales** con la necesidad de ser más profundamente discípulos y misioneros del Señor en Iglesia. Es esta primera etapa la que se propone al estudio y reflexión de los agentes pastorales en este documento, para que una vez asimilada – con la ayuda de la gracia – en estas instancias eclesiales, podamos dar paso a un trabajo misionero hacia fuera. **Durante el año 2010 seguiremos trabajando** en esta etapa, según el plan que se acompaña con este escrito (I, A de las Orientaciones para la Misión diocesana).

Como nos enseña el Concilio Vaticano II “La misión de la Iglesia tiene como fin la salvación de los hombres, la cual hay que conseguir con la fe en Cristo y con su gracia. Por tanto, el apostolado de la Iglesia y de todos sus miembros se ordena en primer lugar a manifestar al mundo con palabras y obras el mensaje en Cristo y a comunicar su gracia”. (AA, 6)

Con mayor o menor intensidad las diversas zonas, parroquias e instancias eclesiales diocesanas han ido dando pasos en el sentido propuesto en las orientaciones. Esta muy claro que el ritmo de ese crecimiento en el amor a Dios dependen en parte importante del sentido sobrenatural, de la correspondencia a la gracia y de la fidelidad de cada sacerdote a la llamada divina, pues “como resulta evidente, **quienes deben conducir este proceso de sensibilización de nuestra vida como discípulos y misioneros del Señor**, son los Ministros Sagrados, el Obispo y los sacerdotes, particularmente quienes

tienen el encargo pastoral de guiar y ser pastores y maestros en nuestras comunidades y parroquias”.(II)

## 2. Continuar los planes trazados en las zonas y parroquias

El Plan trazado para la diócesis y para las zonas y cada parroquia debe seguir su curso durante este año. Sin prisa pero sin pausa es necesario continuar en el proceso de sensibilización de los agentes pastorales, preparando el terreno para las etapas sucesivas, entre las cuales ya muchas parroquias han iniciado la visita a las casas, la entrega del tríptico de la Misión y la bendición de los hogares. Durante el año 2010 iremos completando esas visitas, de las cuales saldrán muchos frutos, conocimiento más profundo de la realidad de nuestras comunidades y sus necesidades y muy particularmente los diversos grupos y sectores sociales a los cuales deberemos llegar.

Se dará así un paso muy decisivo: La **segunda etapa será el trabajo con grupos prioritarios** de nuestras comunidades, que son diversos en cada realidad parroquial. A esa etapa nos dedicaremos a partir del año 2010, por un tiempo que se ha de determinar. En la actual etapa de sensibilización misionera **uno de los objetivos del trabajo de las comunidades** es descubrir esos grupos de personas que requieren nuestra atención misionera. Entre ellos, a título de ejemplo, podemos pensar en

- Los niños y jóvenes,
- Las familias
- Las mujeres que trabajan en su hogar
- Los migrantes,
- Los miembros de los pueblos originarios
- Los que viven en situación de calle,
- Los enfermos
- Las personas de la tercera edad,
- Los adicto-dependientes,
- Los detenidos en las cárceles,
- Los trabajadores temporeros, los sindicatos de trabajadores, etc.
- Los que pertenecen a otras comunidades religiosas
- Los miembros de las instituciones públicas y entidades asociativas privadas, etc.

Respecto de cada uno de ellos habrá que diseñar un plan que será responsabilidad de las zonas pastorales y de las parroquias. También en este aspecto es necesario no contentarse con el trabajo pastoral ordinario, que de alguna manera llega a estos diversos grupos. Se trata de un trabajo específico en algunos de ellos que se considere especialmente importante en el ámbito de la parroquia o la zona.

## 3. Presencia en medio de las actividades sociales

En esta carta quisiera, además, proponerles un desafío propio de los sacerdotes y diácono en el que hemos de meditar para dar pasos también audaces. **Se trata de la mayor presencia nuestra en las instancias comunitarias y sociales de diversa índole en que reúnen los hombres y mujeres de nuestro tiempo para trabajar en conjunto por el bien común en sus diversos ámbitos.** Alumbra esta propuesta la enseñanza del Magisterio Conciliar. En efecto, dice la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el

mundo actual, conocida como *Gaudium et spes*, que la Iglesia “nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el mundo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor. Unida ciertamente por razones de los bienes eternos y enriquecida por ellos, esta familia ha sido "constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo" y está dotada de "los medios adecuados propios de una unión visible y social". De esta forma, la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios. Esta compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna sólo puede percibirse por la fe; más aún, es un misterio permanente de la historia humana que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios. Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre a su historia” (GS, 40).

Dice el Documento final de Aparecida: “El segundo desafío se refiere al ministerio del **presbítero inserto en la cultura actual**. El presbítero está llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, en sus cuatro dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral” (194).

#### **4. Sin Dios las realidades humanas pierden su fundamento**

Uno de los procesos más dramáticos vividos por el mundo actual es la separación entre fe y razón que algunos pretenden erigir como fundamento del progreso humano y social. El Santo Padre lo ha expresado de diversos modos y nosotros los descubrimos en muchas de las acciones y políticas que se llevan adelante y que tienden, en la práctica, a un enfoque agnóstico de todas las realidades, excluyendo la presencia de Dios y de la enseñanza de la Iglesia de muchos ámbitos del quehacer humano. De esta manera, estarían por una parte las expresiones de la religiosidad que tiene su momento y su lugar y que generalmente se relacionan con lo íntimo, lo familiar o lo directamente eclesial, y las otras realidades humanas, sociales, políticas, gremiales, etc. donde no habría un lugar para Dios y donde la luz del Evangelio no encontraría un lugar para iluminarlas. Por eso sigue siendo vigente la afirmación de la Carta a Diogneto “Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres. Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tan-

to en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble”.

Se puede decir que esas realidades escaparían a la Providencia de Dios. Pero como nos explicó el Papa en el Discurso inaugural de Aparecida, “¿Qué es esta "realidad"? ¿Qué es lo real? ¿Son "realidad" sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”.

Todas las dimensiones sociales del ser humano, expresadas en muchas formas de organización deben ser alumbradas por la luz potente del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Sean ellas de nivel superior como el gobierno de los Estados o de niveles intermedios o menores, como los municipios, las agrupaciones gremiales, vecinales, clubes de diversa índoles y toda otra forma de organización social sin la luz del Evangelio no pueden prestar un servicio efectivo y real al bien común.

## **5. Nos interesa todo el hombre, todos los hombres y cada agrupación humana**

En todas nuestras comunidades se dan estas formas de agrupación y es deber de los Vicarios zonales y especialmente los párrocos y sacerdotes conocerlas y mantener – cuando es posible – fluidas relaciones de fraternidad y cercanía con sus miembros, muchas veces también activos participantes en la vida de la Iglesia. Por de pronto, es necesario dar un paso decisivo para hacernos presentes en esas instancias cuando seamos invitados, de manera que nuestra presencia sea también la presencia vivificante de Cristo en medio de esas realidades. Vivir un poco ausente de ellas, esquivando de alguna manera nuestra cercanía y presencia, es no asumir en toda su dimensión el trabajo pastoral, porque “lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera”. (*Caritas in veritatis*, 18).

Con la ayuda de los laicos que ya están trabajando en los apostolados de cada parroquia y de los consejos que deben existir, es necesario hacer un catastro de todas estas agrupaciones humanas, ubicar en ellas las personas que trabajan o colaboran y diseñar maneras de aproximarse que nos permitan anunciarles el Evangelio. Por de pronto nadie puede restarse a la presencia personal en las instancias sociales a las que es invitado y que juzgue de interés apostólico. La sola presencia del sacerdote es ya un testimonio muy fuerte y la interacción e intercambio que se produce en esas ocasiones en un momento privilegiado para abrir nuevos campos al trabajo pastoral, conocer más a fondo la realidad de la propia parroquia y ubicar bien a las personas que allí trabajan.

## **6. Los signos religiosos en lugares públicos, necesarios en un mundo donde Dios es olvidado**

“Una expresión de gran importancia en el ámbito de la piedad popular es el uso de las imágenes sagradas que, según los cánones de la cultura y la multiplicidad de las artes, ayudan a los fieles a colocarse delante de los misterios de la fe cristiana. La veneración por las imágenes sagradas pertenece, de hecho, a la naturaleza de la piedad católica: es un signo el gran patrimonio artístico, que se puede encontrar en iglesias y santuarios, a cuya formación ha contribuido frecuentemente la devoción popular. Es válido

el principio relativo al empleo litúrgico de las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los Santos, tradicionalmente afirmado y defendido por la Iglesia, consciente de que "los honores tributados a las imágenes se dirige a las personas representadas". El necesario rigor, pedido para las imágenes de las iglesias - respecto de la verdad de la fe, de su jerarquía, belleza y calidad – debe poder encontrarse, también en las imágenes y objetos destinados a la devoción privada y personal". (DPP, 18)

En este año que la Iglesia se une a las celebraciones del Bicentenario del inicio de nuestra independencia nacional, queremos no sólo unirnos espiritualmente la acción de gracias a Dios por la Patria y Nación que nos ha concedido, sino que también queremos dejar, como hicieron nuestros antepasados, signos visibles de nuestra fe y agradecimiento mediante el testimonio de imágenes sagradas en sitios públicos o lugares visibles de nuestras ciudades y villas.

Como sabemos "fue especialmente el Concilio Niceno II (año 787), "siguiendo la doctrina divinamente inspirada de nuestros Santos Padres y la tradición de la Iglesia Católica", el que defendió con fuerza la veneración de las imágenes sagradas: "definimos, con todo rigor e insistencia que, a semejanza de la figura de la cruz preciosa y vivificadora, las venerables y santas imágenes, ya pintadas, ya en mosaico o en cualquier otro material adecuado, deben ser expuestas en las santas iglesias de Dios, sobre los diferentes vasos sagrados, en los ornamentos, en las paredes, en cuadros, en las casas y en las calles; tanto de la imagen del Señor Dios y Salvador nuestro Jesucristo, como de la inmaculada Señora nuestra, la santa Madre de Dios, de los santos Ángeles, de todos los Santos y justos".(DPP, 238)

Teniendo en cuenta la fe de la Iglesia y las fiestas nacionales que celebramos, será conveniente que en todas las parroquias y capillas se estudie la posibilidad – donde aún no se ha hecho – **de colocar en un lugar público o visible alguna imagen religiosa que sirva para avivar la piedad del pueblo de Dios**, pues "según la enseñanza de la Iglesia, las imágenes sagradas son la traducción iconográfica del mensaje evangélico, en el que imagen y palabra revelada se iluminan mutuamente. En especial las imágenes de Cristo, de la Virgen María y de los santos Patronos de cada comunidad pueden servir para este piadoso objetivo.

Queridos hermanos, "examine cada uno lo que hace, y vea si trabaja ya en la viña del sembrador. Porque el que en esta vida procura el propio interés no ha entrado todavía en la viña del Señor. Pues para el Señor trabajan quienes buscan no su propia ganancia, sino la del Señor; los que se desvelan por ganar almas y se dan prisa por llevar a otros a la viña" (San Gregorio Magno, Hom. 19 sobre los Evang.). A la luz de estas palabras, pidamos el don de la fortaleza, porque son muchos lo que nos esperan y quieren recibir la buena nueva del Evangelio en este tiempo misionero.

Encomendemos este año pastoral a la Madre de Dios la Bienaventurada Virgen María, medianera de todas las gracias y a nuestro Patrono San Bernardo, para que caminemos con alegría y decisión en nuestro servicio a la Iglesia.

21 de febrero de 2010,  
Primer Domingo de Cuaresma

+ Juan Ignacio, Obispo de San Bernardo